

Presentación

La sociedad siempre se ha agrupado para compartir sus ideas, sus intereses, sus necesidades de defensa y protección, sus creencias, sus motivos de celebración y de fiesta, sus secretos científicos y de poder, sus entretenimientos sociales y familiares. Lo anterior nos lleva a plantear la necesidad que tienen los seres humanos de comunicarse unos con otros. A través de los siglos, esto ha ido variando de forma, de tonalidades y de intensidad, cobertura y dimensión geográfica; muchos de estos contextos son producto de los cambios sociales y de los avances de la tecnología en general, específicamente la que impacta a las comunicaciones (terrestres, marítimas o aéreas, como el telégrafo, el teléfono y otras) y, en los últimos tiempos, la relacionada con las llamadas Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC).

En la actualidad estos cambios nos llevan a hablar de una comunicación virtual. El ingreso masivo de la sociedad en el uso de las TIC potenció la agrupación de los usuarios en redes virtuales, que también pueden compartir sus intereses de manera personal, pero diferenciándose por tipo de usuario, cobertura geográfica y agrupación social, empresarial, gubernamental o científica.

Esa libertad de agrupación general nos acerca a una multiplicidad de temas, enfoques, ideologías, creencias e intereses, los cuales conforman la rica infodiversidad que corre en Internet a través de las redes sociales o de las especializadas que de variadas formas alimentan ese medio informático de comunicación.

Tales redes las podemos analizar desde el punto de vista de sus actores y de la infodiversidad que éstos producen. El Internet, como medio y sello que cada grupo de usuarios imprime en la alimentación de contenidos, conforma una variada infodiversidad que cada individuo tendrá que valorar, jerarquizar y seleccionar en los procesos de búsqueda. En éstos, justamente, se va a reflejar la diversidad del mundo global, acrecentando la infodiversidad que nos rodea de manera natural en la convivencia democrática, en la libertad (con reconocimiento y respeto al otro) y en los derechos humanos y sociales.

Las formas de búsqueda de información, en papel o medio electrónico, van a estar influidas y determinadas por la lengua cotidiana de quien explore, por su identidad cultural, por su currículo académico, por su experiencia de vida y por su trayectoria de convivencia con la red, las TIC y la información buscada. La contraparte, por supuesto, será el creador del instrumento informativo electrónico, de los contenidos específicos o generales, de los motores de búsqueda y de todas las facilidades de software y hardware que faciliten la búsqueda. En la actualidad, es una obligación ineludible que los creadores y diseñadores de dispositivos, softwares y motores de búsqueda tomen en cuenta el perfil del usuario o cliente, a fin de lograr el éxito. En esa interacción de los actores (que como se puede apreciar representan diferentes sectores), el compromiso en el proceso de generación y uso de la información es de múltiple alcance;

de modo que cada participante es indispensable en la sociedad actual, que aspira a ser una sociedad de la información y el conocimiento.

Si bien es común hablar de un amplio acceso a las TIC y de una masificación de tales tecnologías para facilitar la comunicación académica y social, también es cierto que la masificación no implica totalidad. Como todo fenómeno, se refleja en la sociedad por sectores: tanto en la historia antigua como en la actual; por ello, tenemos que tener presente, sobre todo en países que no han logrado su pleno desarrollo, que la creación de conocimiento y el uso de información tienen una base de tradición y compromiso con el progreso social, cultural, educativo, científico y económico, con fuertes raíces en la educación en todos sus niveles y con una cobertura total. Lo anterior producirá la creación del conocimiento y su aplicación, así como el uso abierto de la información con un sentido comunitario, democrático y plural.

Cuando hay un rezago en esta tradición y en esta conducta, hay que promover el cambio a través de políticas gubernamentales y sociales, de leyes y programas de educación acompañadas de acciones de socialización y sensibilización que, en muchas ocasiones, tienen que atacar debilidades básicas y emprender iniciativas, como la iniciación de la lectura y la reflexión sobre lo leído, fundamentales para todo proceso educativo, empleo de la información, y creación y uso del conocimiento.

Las redes de la infodiversidad alimentadas por los diferentes procesos educativos y creativos abarcan un sinnúmero de actores, de los cuales podríamos mencionar algunos de manera muy esquemática:

- a) los creadores e innovadores (tanto del área de las TIC como de la información, científicos, tecnólogos, desarrolladores);
- b) los intermediarios (los prestadores de servicio, los educadores, los mercadólogos, los gobernantes);
- c) los usuarios (todos los que se acerquen con necesidad o curiosidad sobre un tema).

Esta lista sólo es enunciativa, ya que cada actor puede moverse de posición según su necesidad o deseo; por ejemplo, los usuarios constituyen una amplia gama ya que todos, en un momento dado, podemos ser usuarios:

- a) los creadores, los innovadores, los intermediarios, los promotores, los alimentadores de contenido, a la vez, son usuarios;
- b) por su parte, hay quienes se acercan a la infodiversidad y a las TIC sólo como usuarios: niños, jóvenes, adultos, obreros, académicos, ejecutivos, funcionarios, científicos, humanistas, artistas, etcétera.

Los enfoques, temáticas, orientaciones y tendencias de las redes reflejan a la sociedad o grupo social que los genera, sea ésta una sociedad real (presencial) o virtual; y estas redes, al ser alimentadas por los individuos que las conforman, están expuestas en algún momento a tentaciones que no siempre se apoyan en un dicho o en una verdad comprobada o comprobable. Los objetivos de las redes son muy diferentes de acuerdo a los intereses de sus creadores y promotores, ya sean académicas o sociales. Esta característica es la que nos permite hablar de diversidad y pluralidad y, por lo tanto, justificar que la infodiversidad del Internet y de las redes sea el valor máspreciado.

Las redes pueden ser una tribuna de discusión científica y académica, con pares en los diferentes puntos geográficos de acción en donde se encuentren los especialistas y los centros de conocimiento; el diálogo, la discusión y la aportación de novedades, sin duda, harán que la ciencia crezca; asimismo, las redes académicas y las redes sociales pueden ser el espacio inmediato para la denuncia social, el activismo político y la defensa de derechos humanos y sociales, como la libertad intelectual, la libertad de expresión de las ideas y las creencias, y el acceso libre y abierto a la información. Pero si bien estos derechos siempre deberán ser garantizados y defendidos para vivir en libertad y democracia, también hay que hacer énfasis en el respeto que debemos tener por nosotros y por el otro. En ese sentido, la apertura de pensamiento y de acción se basa en el respeto al yo, al otro, a la comunidad a la que pertenecemos y a las otras con las que convivimos y con las que compartimos; por lo tanto, hay que tener mucho cuidado con la tentación a la difamación, el insulto, la represión, la falsedad premeditada y el robo intencional de las ideas (con fines lícitos o ilícitos).

En esta entrega del seminario de Bibliotecología, Información y Sociedad presentamos diferentes puntos de vista sobre las redes, la infodiversidad, el acceso abierto y los actores que participan en todos estos procesos. La discusión, el intercambio de ideas y la reflexión sobre estos temas se dio entre los miembros del seminario y distinguidos invitados peruanos que nos acompañaron en esta ocasión, ya que esta sesión académica se realizó en la ciudad de Lima, Perú, en el marco del XIV Congreso de la Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina y el Caribe (SOLAR), celebrado en noviembre de 2014.

Con base en la evaluación inicial para participar en el seminario, más la discusión que se dio en la sesión abierta

con los comentarios y sugerencias, presentamos los resultados. Agradecemos las aportaciones de los participantes y ofrecemos en este volumen sus reflexiones. Nuestro reconocimiento a los colegas que han hecho posible esta publicación: Beatriz Casa Tirao, Hugo Alberto Figueroa Alcántara, Jesús Francisco García Pérez, José de Jesús Hernández Flores, Jonathan Hernández Pérez, Juanita Jara de Súmar, Rosa María Martínez Rider, Celia Mireles Cárdenas, Alejandro Ramos Chávez, Jaime Ríos Ortega y Ana María Talavera Ibarra.

Estela Morales Campos